



RODRIGO VERA

Ante la negativa del presidente Andrés Manuel López Obrador de cambiar su fallida estrategia de seguridad, como se lo pidió la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) luego del asesinato de dos religiosos jesuitas, ahora la Iglesia católica toma la iniciativa para emprender un ambicioso proceso de pacificación en el que invitará a colaborar a distintos actores sociales, como organizaciones no gubernamentales, académicos, actores políticos, miembros de distintas iglesias y, en general, a toda la "gente de buena voluntad" interesada en desterrar la violencia del crimen organizado.

Como primer paso en este proceso de paz, tanto la CEM como la Compañía de Jesús y la Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos de México (CIRM) convocan a realizar, durante todo este mes, una "Jornada de Oración por la Paz" en los templos católicos, en espacios públicos y en "lugares

significativos" donde hayan ocurrido desapariciones o muertes violentas.

La presidenta de la CIRM, la religiosa Juana Ángeles Zárate, comenta al respecto: "Esta jornada de oración será un momento de autorreflexión y discernimiento con el fin de tomar conciencia de que no podemos dejar que continúe la actual situación de violencia que vivimos en México. La jornada será un periodo de introspección a nivel individual y comunitario para luego pasar a algo más amplio. Será, pues, sólo la primera acción de otras acciones a futuro".

—¿No se quedarán entonces en el puro plano litúrgico, de oraciones y plegarias?

—No, por supuesto que no, iremos más allá de lo ritual y lo litúrgico, porque la pacificación no se logra con una jornada de oración. Debe trascender a acciones concretas. Nuestra intención es generar todo un proceso que nos lleve a la pacificación del país.

Apunta al respecto la presidenta de la CIRM: "Nuestro llamado será, en general,

a todas las personas de buena voluntad, que en este caso son aquellas que anhelan la paz y quieren hacer algo para lograrla, aquellas que se preguntan ¿qué puedo hacer yo para resolver esta situación de violencia, en qué terreno colaboro? Al margen de ideologías o credos religiosos, todos los actores sociales somos corresponsables de lo que nos está pasando. De manera que debemos emprender una búsqueda conjunta para alcanzar la paz".

—¿Y esta primera acción, la Jornada de Oración por la Paz, ¿también pretende ser incluyente? ¿Podrán participar ciudadanos no católicos?

—Por supuesto, podrán sumarse personas de distintos credos religiosos que, como nosotros los católicos, tenemos una postura desde la fe. Pero también podrá hacerlo cualquier ciudadano que no tenga fe, pues aquí lo importante es el sentido humanitario, buscamos que haya una reflexión humanitaria.

"En la Iglesia intentamos poner el espacio y la actitud para realizar un diálogo



Viene de la
página anterior

El asesinato de dos jesuitas en Chihuahua puso en alerta al clero mexicano. El primer paso propuesto por la jerarquía católica es una gran jornada de oración e introspección durante este mes, pero no parará ahí: su intención es convocar a diversos actores sociales para que aporten ideas encaminadas a diseñar un plan nacional de pacificación, que corrija la que califican de fallida estrategia gubernamental de seguridad.

social, a fin de que todos los actores sociales podamos encontrar un camino viable para alcanzar la pacificación y la reconciliación en el país. Y sería un error decir que nosotros resolveremos el problema. ¡No! ¡No! La solución vendrá de todos. Sólo queremos incluirnos e incluir."

—Los obispos mexicanos le han dicho al presidente López Obrador que fracasó su estrategia de seguridad, por lo que le piden cambiarla. ¿Retomarán esta petición durante la jornada de oración?

—Esa petición irá para todos, pues no solamente proponemos la revisión de las políticas de seguridad, una cuestión que le toca al gobierno federal, sino también la revisión de toda una estructura gubernamental que incluye a los estados y también a los miembros del Congreso de la Unión, a quienes les toca legislar en la materia. Vivimos una situación tan compleja que todos debemos preguntarnos en qué debemos cambiar. Los procesos de escucha y búsqueda conjunta implican revisar estrategias en todos los ámbitos.

—Por lo pronto, López Obrador, como jefe del Poder Ejecutivo, ya aclaró que no cambiará su estrategia de seguridad ¿qué puede decir al respecto?

—Mire, todos los procesos son evolutivos. Quizás en un momento se pueda decir una cosa porque se tienen cuatro o cinco certezas que te llevan a mantener esa postura. Pero si uno se abre y escucha, pueden modificarse los puntos de vista. La sabiduría de un líder consiste precisamente en aprender a caminar con lo que se va suscitando en la historia, adecuarse a los cambios.

"Y además, el jefe del Ejecutivo, la cabeza, en una democracia debe ser una articulación de lo que hacen todos los sectores para que así haya un liderazgo colectivo. Por eso nosotros no nos focalizaremos en la respuesta de una sola institución. No debemos poner nuestras esperanzas en una sola persona. La esperanza está en todos. Con esa actitud realizaremos nuestra Jornada de Oración por la Paz."

Choque con AMLO

A raíz del asesinato de los jesuitas Javier Campos y Joaquín Mora, el pasado 20 de junio en la Sierra Tarahumara, la CEM y la Compañía de Jesús —por separado y en diferentes momentos— le pidieron a López Obrador que modificara su estrategia de seguridad.

Y en respuesta, durante sus conferencias mañaneras del 27 y 30 de junio, el tabasqueño aclaró muy molesto que no cambiaría su estrategia de seguridad, acusando además a la Iglesia de estar "apergollada por la oligarquía mexicana", de ser hipócrita y "callar" ante las "masacres" perpetradas durante el gobierno de Felipe Calderón.

Ahora, a través de un comunicado emitido el pasado lunes 4, la jerarquía católica convoca a esta Jornada de Oración por la Paz, a realizarse principalmente en los miles de templos católicos adscritos a las 103 diócesis y arquidiócesis que hay en México.

Señala la convocatoria: "Los asesinatos y desapariciones que diariamente se cometen en el país son un llamado de Dios a unimos para pedir por la paz. La sangre derramada de estos hermanos y hermanas es la sangre de Jesús que cae a la tierra para hacerla fértil y emprender un camino por la paz".

Y da cuatro grandes directrices para realizar esta gran movilización social:

En la primera se pide que, este domingo 10, se haga "memoria de todos los sacerdotes, religiosos y religiosas que han sido asesinados en el país y ofrecer la intención de la eucaristía por su vida para que su dolor nos acompañe en este camino por la paz".

De ahí que pide que se coloquen en todos los templos "fotografías de estos hombres y mujeres que han dado la vida por el pueblo de Dios y han recibido la muerte violenta".

En la segunda directriz, se pide que durante todo el mes de julio se celebren "misas" y "oraciones comunitarias" en "lugares significativos que representen a todas las personas que han desaparecido o

sufrido una muerte violenta, sean homicidios dolosos, feminicidios" perpetrados contra "activistas sociales" o cualquier persona "en situación de exclusión o vulnerabilidad", haciendo con esto "memoria de la muerte y resurrección de Jesús".

Y en la tercera, se exhorta a que en las misas que se realizarán el próximo domingo 31, "pidamos por los victimarios, oremos por sus vidas y la conversión de sus corazones, tendamos la mano para recibirlos con el corazón arrepentido a la casa de Dios".

Finalmente, en la cuarta directriz, se señala que cada diócesis, congregación religiosa o parroquia, "definirá las acciones a emprender para abordar a este camino para la paz", por lo que —a su entera libertad— podrán realizar "procesiones por la paz", "mensajes al pueblo de Dios", "horas santas" o cualquier otra acción que consideren pertinente.

Con todas estas acciones —se indica—, "nuestra apuesta es por el diálogo social para construir un camino de justicia y reconciliación que nos lleve a la paz. Queremos abrir horizontes de diálogo para construir la paz. Estamos delante de un problema complejo que necesita de todos y todas para atenderlo desde la raíz".

La convocatoria la firman el presidente de la CEM, Rogelio Cabrera López; el provincial de la Compañía de Jesús en México, Luis Gerardo Moro Madrid; y la presidenta de la CIRM, Juana Ángeles Zárate.

Cierre de filas

En su entrevista con Proceso, Zárate refiere que el acuerdo entre estas tres in-



Zárate. En busca de consensos



Viene de la
página anterior

fluyentes instituciones eclesíásticas "fue dándose con cierta espontaneidad a raíz del asesinato de nuestros hermanos jesuitas. Primero manifestamos nuestro pesar y ya después, con nuestros respectivos representantes en el aspecto social, reflexionamos sobre la grave situación en el país y decidimos hacer esta convocación".

A este cierre de filas entre el clero diocesano y el religioso se está sumando ahora la feligresía organizada: los millones de laicos católicos que -a nivel parroquial, diocesano o nacional-, forman distintas organizaciones que ya planean participar en la jornada de oración por la paz.

Rodrigo Iván Cortés, presidente del Frente Nacional por la Familia (FNF), que aglutina a cerca de 900 de estas organizaciones de laicos, adelanta a **Proceso**: "Por supuesto que los laicos participaremos muy activamente en la jornada por la paz, al igual que participamos en la reciente marcha que organizó en Cuernavaca el obispo Ramón Castro, al que le dimos nuestro respaldo".

Alude a la manifestación del pasado sábado 2, donde el obispo de Cuernavaca y secretario general de la CEM volvió a señalar que "ha fracasado" la estrategia de "abrazos y no balazos" de López Obrador, por lo que -dijo apoyándose en encuestas- más de 57% de los mexicanos ya están hartos de tal estrategia.

El líder del FNF asegura por su parte: "Nosotros le seguiremos exigiendo a López Obrador que cambie su estrategia. ¡Es urgente! Estamos peor que durante los gobiernos que él llama neoliberales. Ahora el crimen organizado ya pide derecho de piso hasta para realizar las fiestas patronales en los templos.

"También estamos muy molestos por los excesos verbales del presidente, pues se pone a insultar a los obispos y al pueblo creyente sólo porque le pedimos que cambie su estrategia. Nos acusa de hipócritas y de estar apergollados con la oligarquía. La paz no se construye con insultos, sino con políticas eficaces de seguridad."

-El Frente siempre se manifiesta en asuntos relacionados con el aborto, la vida y la familia, ¿a qué se debe que ahora participe en una movilización en materia de seguridad?

-Porque el crimen organizado también está dañando gravemente a la vida, a la familia y a las libertades de los mexicanos, entre ellas a la libertad religiosa. No podemos quedarnos de brazos cruzados. Por eso respaldamos totalmente los esfuerzos por la paz que emprenden tanto los obispos como las congregaciones religiosas y los jesuitas. Todos ellos tienen una experiencia muy amplia en materia de pacificación.

En efecto, en ese terreno, en los últimos años la CEM ha estado abriendo en varias diócesis los llamados "centros de

escucha", espacios eclesíásticos donde se atiende a las víctimas de la violencia, dándoles apoyo psicológico, espiritual y jurídico por expertos en cada materia. Y para pasar a una siguiente etapa abrió los "centros de reconciliación", donde ya se reúnen las víctimas con sus victimarios para propiciar entre ellos la reconciliación y el perdón.

El 23 de abril de 2019, el arzobispo Carlos Garfias y el obispo Alfonso Miranda estuvieron en la Cámara de Diputados para informar sobre la infraestructura de la CEM que ponía a disposición del gobierno para pacificar al país: 20 centros de derechos humanos, 35 centros de escucha, 119 casas para migrantes, ocho centros para atender a familias de desaparecidos, 97 grupos de atención a presidiarios, 151 orfanatos, 34 centros de atención a personas en situación de calle, entre otras "obras sociales" (**Proceso** 2219).

Por su lado, la Compañía de Jesús maneja actualmente 43 "obras" -como llama a sus distintas organizaciones con funciones muy específicas- que están trabajando en el campo educativo, de derechos humanos, migrantes, refugiados, indígenas, economía social, etcétera. Y a raíz del avance del narcotráfico, por ejemplo, creó la "obra" denominada Jesuitas por la Paz, centrada en la reconstrucción del tejido social de comunidades afectadas por la violencia y, por tanto, encaminada a la pacificación (**Proceso** 2382).

Mientras que la CIRM aglutina a 400 congregaciones religiosas, entre ellas están los jesuitas, franciscanos, dominicos, agustinos, mercedarios, carmelitas, salesianos, lasallistas, maristas, etcétera. Pero la gran mayoría -320- son de hermanas religiosas que trabajan prácticamente en todos los campos.

La secretaria general de la CIRM, Rosa Margarita Mayoral, señala que muchas de estas congregaciones trabajan con víctimas de la violencia, desplazados, migrantes, indígenas y, por lo tanto, su labor va encaminada a la pacificación del país. "Tenemos, por ejemplo, la Red contra la Trata de Personas, en la que participan alrededor de 17 congregaciones religiosas", dice a **Proceso**.

El carisma de los franciscanos es "dialogar" con los líderes del narcotráfico para intentar convencerlos de que dejen sus actividades ilícitas, cosa que han hecho el anterior y el actual obispo de Chilpancingo-Chilapa, quienes pertenecen a esa congregación religiosa. En la Jornada de Oración por la Paz se prevé hacerles ese mismo llamado a los narcos. Esta postura eclesíástica siempre ha sido rechazada por los gobiernos en turno.

Lo reitera el recién nombrado subsecretario de Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación, César Yáñez, para

quien los de la Iglesia "son llamados muy respetuosos, pero no creo que los debamos compartir como gobierno".

De esta manera, ahora la CEM, la CIRM y la Compañía de Jesús conjuntarán toda su infraestructura y sus esfuerzos para generar un proceso de pacificación al margen, por lo pronto, del gobierno de la Cuarta Transformación, con el cual están enfrentados.

Nuevo nuncio

En tanto, el Papa Francisco anunció el jueves 7 que el arzobispo maltés Joseph Spiteri será su nuevo nuncio apostólico en México, en sustitución del italiano Franco Coppola, quien también venía denunciando la fallida estrategia contra los cárteles de la droga.

El especialista en relaciones diplomáticas entre México y la Santa Sede, Roberto Velázquez Nieto, comenta sobre este nombramiento: "El nuevo representante papal tiene experiencia diplomática en países en conflicto; fue nuncio en Costa de Marfil y Líbano, donde se han vivido guerras internas, impera el crimen organizado y sus sociedades están muy divididas".

-¿Sería esta la razón por la que el Papa lo envió a México?

-Sí, creo que ese fue el motivo, pues el Papa siempre procura que el perfil de sus diplomáticos se ajuste a las condiciones del país a donde van. De manera que, al llegar a México, Spiteri se encontrará con situaciones muy parecidas a las que ya enfrentó, con el agravante de que aquí hay una pugna entre la Iglesia y el gobierno.

Autor de la investigación *Los caminos de la justicia en los documentos de Ezequiel Montes Ledesma* -sobre los conflictos entre el gobierno juarista y la Santa Sede-, Velázquez repara en el hecho de que, en septiembre próximo, se cumplirán 30 años de haberse reanudado las relaciones diplomáticas entre México y la Santa Sede.

"No veo programado ningún acto conmemorativo. Era para que los obispos y el gobierno ya estuvieran preparando algún tipo de celebración. Pero no hay nada... Lo que estamos viendo es más bien una ruptura. Ignoramos en qué vaya a parar", concluye el analista.

Una expresión más de esa ruptura se dio el jueves pasado, cuando los obispos de México le contestaron al presidente a través de un video luego de que los acusara de haber guardado silencio y no haber llamado a la paz durante el gobierno de Felipe Calderón y su guerra al narcotráfico.

Aseguraron que desde 1968 la Iglesia católica ha apostado por fomentar la paz y aseguraron que desde entonces la CEM ha publicado 116 documentos ante los distintos episodios de violencia en el país. ●